



Las impresiones: Valor educativo

Primera aproximación

Fecha de recibo: 04-15-07 - Fecha de aprobación: 05-18-07

RICARDO GUTIÉRREZ RANZI

De la página 57 a la página 62

La energía gastada en un trabajo interior activo se transforma al instante en una nueva reserva, la gastada en trabajo pasivo se pierde para siempre.

G. I. GURDJIEFF¹

Resumen

Los diferentes tipos de impresiones recibidos en la vida diaria se constituyen en una forma de nutrición o alimento para nuestra psiquis. Por lo general dichas impresiones son asimiladas en forma mecánica e inconsciente, perdiéndose así un gran potencial formativo. ¿Cómo acercarse a una posibilidad formativa de mayor calidad, a pesar de nuestras dificultades y limitaciones?

Palabras clave

Educación, formación, impresiones, psiquis, calidad.

Abstract

The different types of impressions received in the daily life, are constituted in a nutrition way or food for our psyche. In general these impressions are assimilated in mechanics and unconscious ways, losing thereby a great potential of formation. How to come closer to a formative possibility of more quality, in spite of our difficulties and limitations?

Key words

Education, formation, impressions, psyche, quality.

Résumé

Les différents types d'impression reçus dans la vie journalière, se constituent en une forme de nutrition ou aliment pour notre âme. En général, ces impressions sont assimilées de façon mécanique et incons-

¹ Gurdjieff, Georges Ivanovich. *Perspectivas desde el mundo real*. Librería Hachette, Buenos Aires, 1977. Pág. 253.

ciente, perdant de cette manière un grand potentiel formatif. Comment s'approcher d'une possibilité formative de plus grande qualité, malgré nos difficultés et limitations?

Mots clés

Education, formation, impressions, âme, qualité.

La vida diaria en su constante transcurrir nos provee de innumerables impresiones: sonidos, sabores, sensaciones cutáneas, recuerdos, olores, rechazos, asociaciones, emociones, malestares, sensaciones orgánicas, imágenes, deseos... En fin, una muy nutrida y rica gama de impresiones con particularidades e intensidades diferentes y variables.

Es tal la cantidad de impresiones recibidas a diario, que literalmente se puede afirmar que “estamos rodeados de impresiones por todas partes”, lo cual ocurre a toda hora, estando despiertos y estando dormidos.

La psicología fenomenológica le atribuye la sensación de estar vivo y conectado con la vida que fluye dentro y fuera de nosotros, a la capacidad de sentir y percibir de manera continua dichas impresiones. Así mismo, tales sensaciones y percepciones permiten mantener

la idea de continuidad y movimiento, tanto en el tiempo como en el espacio, como si fuéramos una unidad orgánica.

Al respecto, la psicología experimental ha calculado que el número de impresiones recibidas en un segundo es aproximadamente de 70 000. Ante esta magnitud, el organismo es selectivo y sólo puede discriminar muy pocas impresiones en forma simultánea, aproximadamente de dos a cuatro.

Frente a este fenómeno cabe preguntarse: ¿Cuál es la función que desempeñan en nuestro organismo tal variedad y cantidad de impresiones?

Para tratar de acercarnos a dicha pregunta, veamos lo que dice al respecto el señor Georges Ivanovich Gurdjieff:² “para una existencia normal, el organismo necesita tres clases de nutrición: alimento físico, aire, e impre-

siones. El organismo no puede existir con la ayuda de uno solo, ni siquiera con la de solo dos, se necesitan los tres. Pero la relación de estos alimentos entre sí y su significado para el organismo no son los mismos.

“El organismo puede existir por un tiempo relativamente largo sin ningún tipo de alimento físico fresco. (...).

“Sin aire no puede subsistir más de unos pocos minutos. (...).

“Sin impresiones un hombre no puede vivir un solo instante. Si de alguna manera se pudiera suprimir el flujo de las impresiones o privar al organismo de su capacidad de recibirlas, moriría instantáneamente. (...)

“La naturaleza nos transmite a través de nuestras impresiones la energía por la cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser”.

Corroborando lo anterior, Christopher Fremantle nos dice:

“Experimentos realizados por la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio de los Estados Unidos, demostraron que una persona casi totalmente privada de impresiones externas siente que su situación es insoportable después de unas pocas horas y parece estar en peligro de perder la razón. Las impresiones constituyen el alimento necesario para la conservación, a cada instante, de la vida”.³

G. I. Gurdjieff continúa diciendo: “Siempre debemos recordar que con cada impresión exterior, sonora, visual u olfativa recibimos desde afuera cierta cantidad de energía, cierto número de vibraciones; esta energía que penetra en el organismo desde el exterior es un alimento. Más aun, como ya lo he dicho, la energía no puede ser transmitida sin materia. Si una impresión exterior introduce con ella una energía en el organismo, ello significa que una materia exterior también penetra en el organismo y lo nutre en el pleno sentido de la palabra”.⁴

Henriette Lannes, en una conferencia dada en París el 18 de diciembre de 1950, manifestó: “Las impresiones...es todo lo que se graba en las memorias de nuestros centros. Es todo lo que nos toca, es todo lo que oímos, hacemos,

decimos, vemos. Es todo lo que vivimos”.⁵

Las impresiones como energía alimentan a nuestro organismo, lo movilizan y contribuyen a la conformación de lo que somos, más precisamente, de lo que vamos siendo a cada momento, o sea, de nuestro ser.

Dichas impresiones son recibidas cuando se ve TV., cuando se juega o conversa, cuando leemos o trabajamos, cuando hacemos ejercicios o resolvemos alguna situación, cuando nos relacionamos con los chicos, los orientamos, los confrontamos o los retamos, cuando gozamos o compartimos,...en fin, permanentemente en toda actividad diaria recibimos impresiones, ya sean de tipo intelectual, de tipo físico u orgánico, y de tipo emocional o afectivo.

Entonces podemos recibir como alimento, impresiones en nuestro cuerpo, en nuestra mente o en nuestras emociones y sentimientos, ya sea que nos demos o no cuenta de ello, lo cual determina que puedan ser conscientes o también automáticas, mecánicas e inconscientes.

Y es debido al carácter automático o mecánico con el que asumimos dicho proceso, que la posibilidad de una mejor nutrición no se lleva a cabo.



Pero aquellas impresiones que pueden ser discriminadas y percibidas por nuestra atención en forma consciente, tienen la posibilidad de producir una nutrición de mejor calidad.

Se tienen claramente dos posibilidades, la de ser nutrido por impresiones mecánicas-automáticas, o por impresiones conscientes de mayor calidad.

En este sentido, C. Fremantle se pregunta “¿Hay alguna otra manera de recibir impresiones que puedan alimentar la psiquis en lugar de limitarse a producir un movimiento de tipo automático?”⁶

Como educadores es válido preguntarse sobre el valor educativo de las impresiones. ¿Es posible “producir” impresiones conscien-

³ Fremantle, Christopher. *De la atención*. Editorial Ganesha. Caracas, 1996

⁴ Ouspensky, P. D. Op. Cit. Pág. 243

⁵ Lannes, Henriette. *Siempre es ahora*. Editorial Ghanesa. Caracas, 2006

⁶ Fremantle, Christopher. Op. Cit. Pág. 38



tes como forma de educación (nutrición) de mayor calidad? De ser posible esta situación, ¿qué se requiere para ello?

Antes de abordar las anteriores preguntas, me parece conveniente presentar unas experiencias que nos pueden mostrar algunos aspectos de las preguntas.

“Regresábamos de un paseo a una finca ubicada en las montañas “Farallones de Cali”. El día anterior había llovido torrencialmente y arrasado algunos puentes sobre el río Pance. Íbamos como 20 chicos entre los 6 y los 11 años, por lo cual los profesores eran muy cuidadosos con nosotros. Algunos de los mayores mostrábamos nuestras destrezas para pasar puentes colgantes y troncos de madera que hacían las veces de puentes improvisados.

Durante ese regreso mantuve una rivalidad con L. la cual era permanente en el colegio. En un momento cuando dicha rivalidad casi llega a la agresión, el profesor E. nos hizo parar a todos los que estábamos cerca y nos propuso a L. y a mí un reto: “¿Ven esa roca allá arriba de la loma?, van a correr hasta ella y cuando estén listos para bajar se toman de las manos y sin soltarse regresan juntos”.

“Subimos corriendo unos 50 metros y arriba cogidos de la mano decidimos bajar corriendo y saltando los obstáculos tales como troncos, piedras e irregularidades del terreno. Nos apoyamos mutuamente, procurábamos no caer ni que el otro cayera, no importaba quién llegara primero, sólo queríamos hacerlo juntos gozando de la gran sensación del reto, del esfuerzo y del apoyo mutuo. Al llegar abajo le dijimos al profesor que nos dejara hacerlo de nuevo, él nos dijo muy cálidamente “fue suficiente” y nos sentimos acogidos.

“A partir de ese momento el aprecio, respeto y compañerismo que surgió hacia L. se mantiene vivo hoy, 20 años después de dicho acontecimiento, lo mismo que el agradecimiento hacia nuestro profesor”.⁷

“Cuando tenía 7 años entré al Colegio Encuentros y aprendí

a tocar flauta dulce, gracias al profesor de música quien también nos enseñó otros instrumentos. A los 8 años ingresé al conservatorio de música, al cual iba luego de salir del colegio. Con el tiempo nos llevaban a escuchar diferentes instrumentos con el fin de escoger el que más nos interesara. Ninguno me llamaba la atención en forma especial y ante la necesidad de decidirlo, me encontraba algo desconcertado. Un día que iba a clase oí los acordes de un instrumento que llamó poderosamente mi atención, su sonido penetró profundamente en mí y supe cuál sería mi elección. Al comentarle a la profesora me dijo que el instrumento que me había impresionado tanto era el tiple. Posteriormente ingresé a estudiar con el profesor de tiple.”⁸

“Estaba cursando el primer grado y el profesor nos colocaba muchos dibujos en clase. Me daba cuenta que no podía dibujar muy bien, aunque mi deseo era hacerlo bien. Había un estudiante de apellido Montaña, cuya habilidad para dibujar era objeto de mi admiración por su calidad, quería dibujar como él. Un día el profesor nos colocó a dibujar un perro y por más que intentaba siempre quedaba desproporcionado. Me acerqué a Montaña y le pregunté “¿Cómo

⁷ Narrado por J. P. V. Colegio Encuentros. Cali, Colombia

⁸ Narrado por L. G. V. Colegio Encuentros. Cali, Colombia

hace usted para que le queden tan bien sus dibujos?” Él me miró y dijo: “Yo le pongo mucha atención a cada parte del dibujo y lo voy copiando poco a poco, tal como está en la muestra. Haga lo mismo, póngale mucha atención cuando dibuje, y verá”. Ese día mi perro quedó mejor dibujado que el de Montaña y comencé a dibujar con mayor gusto y habilidad. Vale decir que el dibujo ha ocupado un valioso lugar en mi vida profesional”.⁹

Los anteriores ejemplos nos dan algunos aportes frente a los interrogantes que se han planteado; al mismo tiempo permiten reflexionarlos a la luz de lo que dice G. I. Gurdjieff; “...existe una ley según la cual lo que es percibido en el momento de la transmisión depende, tanto para el saber como para la comprensión, de la calidad de los datos constituidos en aquel que está hablando”.

“Pues sí, mi querido profesor, el saber y la comprensión son dos cosas completamente distintas. Sólo la comprensión puede llevar al ser”.¹⁰

En la misma dirección, C. Fremantle manifiesta que “...todas las impresiones recibidas son alimento para la psiquis, pero sólo una diminuta proporción de las que nos alcanzan penetran de

manera suficientemente profunda para cumplir ese propósito. Aquí la capacidad para dirigir la atención es crucial. Las impresiones se asimilan por medio de la atención consciente.”¹¹

Lo anterior es un llamado y al mismo tiempo una orientación para los educadores (padres, maestros, orientadores y adultos en general) sobre el papel formador o educador que tenemos y la responsabilidad que implica la búsqueda de una mejor calidad de las impresiones con las que se nutren y nutrimos a los chicos, ya que, como se precisó anteriormente, si dichas impresiones son de carácter mecánico, impactarán y se imprimirán como una impronta (impresión), en la psiquis de los chicos de manera automática, nutriendo así la formación permanente de nuestra mecanicidad.

Pero también, cuando tratamos, a pesar de todas nuestras dificultades, de relacionarnos con ellos con una mayor calidad de atención; eso reciben, en forma de alimento que impresiona su psiquismo, y lo nutre, al menos, no tan mecánicamente, pero sí con una mejor calidad, pero además, el esfuerzo consciente que dicho tratar nos demanda, tiene la gran cualidad de nutrirlos a ellos y a nosotros mismos, simultáneamente, en forma consciente.



Obviamente no es fácil, pero sí es posible (y se podría afirmar que es un deber casi ineludible) si se mantienen pequeños y permanentes intentos por estar presentes cuando los acompañamos, los orientamos, les exigimos, los retamos, cuando compartimos o les mostramos una posibilidad, cuando nos abrimos a una dificultad ya sea de ellos o de nosotros, cuando intentamos superarla o aceptamos nuestros límites, cuando conversamos o realizamos algo juntos, cuando los corregimos, cuando los sentimos o reflexionamos sobre sus manifestaciones...en fin, ante toda la gran cantidad de situaciones que conforman el día a día de los educadores, y, al mismo tiempo se constituyen en la gran posibili-

⁹ Narrada por R. G. R. profesor.

¹⁰ Gurdjieff, Georges Ivanovich. *Encuentros con hombres notables*. Librería Hachette. Buenos Aires 1982, Pág. 250

¹¹ Fremantle, C. Op. Cit. Pág. 63

dad de producir un alimento de calidad para nuestro ser.

H. Lannes es muy explícita al decir “Hemos venido al mundo y para todos es así, como cera virgen, y desde el primer día hemos sido tocados por impresiones, hemos vivido a través de ellas: De esto, por supuesto, no guardamos ningún recuerdo, y sin embargo son esas impresiones las que ya han condicionado las siguientes. Para nosotros, hombres mecánicos, es el comienzo de una tragedia.

”Hemos sido entregados sin defensa a nuestro entorno. Nos han tomado a cargo y atiborrado de impresiones. El señor Gurdjieff dice que ensucian, que manchan, que escriben todo tipo de tonterías sobre la página en blanco que es el niño pequeño. Y ahora, además, nosotros mismos también lo hacemos para los otros.

”Frente a un niño debemos tratar de recordar esto. Nosotros hemos sido esa página en blanco, nueva, intacta; luego llegaron múltiples impresiones que se grabaron, en desorden, en nosotros, impresiones que venían del mundo que nos rodeaba, del mundo de los hombres y las mujeres cercanos a nosotros.

”Para nosotros lo más importante es comprender que todas estas impresiones grabadas asociativamente han condicionado la recepción de impresiones futuras”.¹²

Para terminar esta primera aproximación, la señora Jeanne de Salzmann, en un intercambio realizado en Londres, manifestó lo siguiente, refiriéndose a las impresiones.... conscientes, por supuesto:

“Algo está en movimiento.

“¿Nos es posible recibir impresiones sin que ellas siempre se detengan?

“Cuando verdaderamente recibo una impresión, ella me aporta un alimento y entonces algo en mí cambia.

“Cuando se detienen, ¿cuál es el obstáculo? ¿Qué podría ayudarme a permanecer disponible? ¿Qué es lo que necesito y no está allí?

“Recibo todo tipo de impresiones.

“Hay algunas de las que estoy ávido pero no las recibo. ¿Por qué? ¿Cuál es ese proceso de recepción de impresiones?

“Si verdaderamente recibo una impresión, se crea algo nuevo.

“Ya no soy la misma. Si no recibo ninguna, no he cambiado y todo permanece en el mismo estado.

”La pregunta permanece abierta”.¹³

Bibliografía

- Gurdjieff, Georges Ivanovich. *Perspectivas desde el mundo real*. Librería Hachette Buenos Aires, 1977
- Gurdjieff, Georges Ivanovich. *Encuentros con hombres notables*. Librería Hachette. Buenos Aires 1982
- Ouspensky, P. D. *Fragmentos de una enseñanza desconocida*. Librería Hachette. Buenos Aires, 1977
- Fremantle, Christopher. *De la atención*. Editorial Ganesha. Caracas, 1996
- Lannes, Henriette. *Siempre es ahora*. Editorial Ghanesa. Caracas, 2006

¹² Lannes, H. Op. Cit. Pág: 139 y 140.

¹³ Lannes, H. Op. Cit. Pág. 151